



Matrimonios en Servicio

Instituto Secular "Fieles Siervas de Jesús"

Comunidad Bogotá

La Vocación

¿Cómo podemos descubrir nuestra vocación?

Uno de los más grandes retos en la vida es descubrir nuestra vocación, ya que de ello depende nuestra felicidad y nuestra realización personal. Nadie puede ser feliz siendo y haciendo lo que nunca debió haber sido y hecho, vale la pena pues detenerse a reflexionar. Recordando que Aquél que tanto nos ama, que nos conoce más que a nosotros mismos, que ha creado un proyecto de vida para nosotros, que nos llevará a la realización personal y de pareja, y a generar el bien de todos los que nos rodean quiere revelarlo a nuestro corazón.

La Vocación no es sólo lo que ustedes quieren ser y hacer, es ante todo lo que Dios quiere que ustedes sean y hagan; no es algo que ustedes inventan, es algo que encuentran; no es el proyecto que ustedes tienen sobre ustedes mismos, es el proyecto que Dios tiene sobre los dos como pareja y que los dos deben realizar.

Esta sección está dedicada a ustedes como Pareja, a aportarles algunos elementos cuyo conocimiento puede ayudarles a descubrir ese plan maravilloso que Dios tiene para ustedes.

¿Cómo surge la pregunta sobre la vocación?

La pregunta sobre la vocación surge de modo práctico y concreto: Según los talentos que el Señor nos ha dado, ¿Dónde y cómo podemos servir mejor a nuestros hermanos los hombres y en consecuencia ser más felices? En la hora de mi muerte, ¿Dónde y cómo quisiera haber vivido?

**Vivir la propia fe es dejar a Cristo expresarse
y crecer en cada uno de nosotros.
El mundo necesita de hombres audaces que quieran
Ser Testigos De Cristo**

Esta invitación, PAREJA CRISTIANA, es para Ustedes:

- ... que quieren dar sentido a su vida,
- ... que han oído el llamado,
- ... que se sienten atraídos por LA VIDA CONSAGRADA.
- ... o la entrega en pareja al Señor,
- ... que desean prepararse con seriedad para desarrollar las capacidades y así responder con generosidad y valentía al Señor.

CON EL OBJETIVO de que discernan el llamado de Dios, les proponemos:

El discernimiento de la vocación a la vida consagrada puede resumirse en cuatro palabras: VER, PODER, QUERER, RECIBIR.

VER: reconociendo el amor de Dios en nuestras vidas, siguiendo a Jesús como testimonio de vida, nos sentimos llamados a servir a los hermanos, para así llegar a la santidad, consagrados como laicos en el matrimonio.

PODER: en la oración y el recogimiento, examinamos seriamente nuestras capacidades y aptitudes, para saber si, profundamente, nos sentimos llamados por Dios a vivir esta experiencia.

QUERER: a partir del discernimiento, decidimos asumir el estado de vida al que nos hemos sentido llamados. La libertad y la recta intención han de estar presentes en la decisión.

RECIBIR: es aceptar el llamado. Es acoger la invitación de seguir adelante, es confirmar nuestra vocación y es tener la certeza de que nuestra vocación es querida y aceptada por Dios.

¡ VEN Y SÍGUEME !

Vocación al Matrimonio

Es, fundamentalmente, descubrir y desarrollar mi persona, la persona de mi pareja y nuestra relación de mutua pertenencia a través de nuestro llamado recíproco de ser el uno para el otro. Dios nos comunica el plan que tiene para nosotros, el cual vamos descubriendo en la medida que lo vamos realizando. Comprendemos que nuestro encuentro no es ocasional, sino fruto de su amorosa voluntad y que sólo amándonos como Él nos ama, podemos llegar a ser uno en el amor y realizarnos a su imagen.

En esta comunión de amor fecunda y dadora de vida, que no se limita sólo a engendrar biológicamente, está nuestra vocación y nuestro destino: nuestra felicidad en el tiempo y en la eternidad. Realizar mi vocación al matrimonio, es "madurar" física y psicológicamente, social y espiritualmente; crecer constantemente primero como persona, y luego como pareja y familia.

Podemos cambiar el mundo

Si tengo un granito de fe en la Palabra del Señor y el valor de responderle, sea cual fuere su llamado, puedo cambiar el mundo en que vivo y tener un papel muy importante en la realización del plan divino.

Mi esfuerzo, por pequeño que parezca, puede provocar un cambio de proporciones incalculables, así como una sola piedra, arrojada a un estanque, pone en movimiento toda su agua.

Matrimonios en Servicio

Matrimonios en Servicio es un estilo de vida que compromete toda la persona y toda la pareja al servicio del Evangelio y de la sociedad en que están inmersos.

Es una manera de responder a la vocación a la santidad que Dios ha dado a los bautizados, y una respuesta "secular" en medio del mundo que cada uno vive.

Es una "consagración" a Dios en la Iglesia para "armonizar los valores auténticos del mundo contemporáneo con el seguimiento de Jesús vivido desde la secularidad" (Doc Santo Domingo. N. 87).

Como tal, es una respuesta a la urgencia de la Nueva Evangelización para la promoción humana y la inculturación del Evangelio (Cfr. Doc. Santo Domingo. N. 87).

A quienes se ofrece la experiencia:

La experiencia de Matrimonios en Servicio se ofrece a parejas que:

- + Estén unidas por el Sacramento del matrimonio en la Iglesia Católica.
- + Vivan en unidad y amor, aun en medio de las tensiones que puedan surgir en la cotidianidad.
- + Tengan un conocimiento y una experiencia inicial del Señor.
- + Deseen entregar su vida al servicio del Evangelio y de sus hermanos.

Espiritualidad

La experiencia de Matrimonios en Servicio se basa en la doctrina de la incorporación a Cristo por el Bautismo y es vivida al "estilo Eudista".

Las parejas se saben llamadas por la Comunidad de Dios y desde el Bautismo, a una Alianza Santa que los compromete en la evangelización y en la transformación del mundo. Por eso, se preocupan por formar a Jesús en sus corazones y se sienten impulsadas a continuar y completar su vida en medio de la ciudad secular, luchando por establecer el Reino de Jesús entre los hombres. Como esposos, por su parte, han hecho una Alianza Matrimonial y, amándose intensamente, quieren llegar a ser UNO en el Amor de Jesús.

Matrimonios en Servicio es la Tercera Sección del Instituto Secular "Fieles Siervas de Jesús", Instituto de derecho pontificio, fundado en 1941 por Mercedes Ricaurte; en la actualidad esta bajo la dirección del Padre Carlos G. Álvarez.

LA VOCACIÓN

(Con textos exclusivamente de Juan Pablo II)

Hemos elaborado estas páginas, recogiendo algunos textos —de entre muchos—, en los que su Santidad Juan Pablo II explica qué es y cómo hemos de responder a la vocación, es decir, a ese proyecto que Dios tiene sobre cada uno de nosotros y que debemos procurar llevar a cabo.

Las palabras del Papa son un camino seguro para descubrir en lo profundo del corazón qué quiere Dios de nosotros. Ojala que la fidelidad del Papa en su tarea de pescador de hombres consiga abundantísimos frutos de entrega en quienes lean este material.

SUMARIO

1. ¿A QUÉ TE LLAMA DIOS?
2. CUÁNDO Y CÓMO LLAMA DIOS
3. VOCACIÓN A UNA ENTREGA TOTAL A CRISTO
 - Dios llama desde muy jóvenes
 - Es Dios quien llama y lo hizo desde la eternidad
 - El proceso de la vocación
 - La respuesta a la vocación es siempre un Sí lleno de fe
 - Dificultades para la vocación
 - Para ver claro el camino: oración, sacramentos y dirección espiritual.
 - Prontitud para decir que Sí ante la grandeza de la llamada
 - La alegría de ser generosos
 - Perseverancia y fidelidad
 - La vocación es siempre apostólica
- 3a) LA ENTREGA TOTAL EN MEDIO DEL MUNDO
- 3b) VOCACIÓN MATRIMONIAL
4. EL EJEMPLO DE MARÍA

1. ¿A QUÉ TE LLAMA DIOS?

Me dirijo sobre todo, a los queridísimos matrimonios que se hallan en el momento decisivo de su elección. Quisiera encontrarme con cada una de las parejas personalmente, llamarlos por su nombre, hablarles de corazón a corazón de cosas extremadamente importantes, no sólo para cada cónyuge, individualmente, sino para los matrimonios en general.

Quisiera preguntarles a cada uno de ustedes: ¿Qué van a hacer de su vida? ¿Cuáles son sus proyectos? ¿Han pensado alguna vez en entregar su existencia totalmente a Cristo? ¿Creen que pueda haber algo más grande que llevar a Jesús a los hombres y los hombres a Jesús? (1).

Se hallan en la encrucijada de sus vidas y deben decidir cómo pueden vivir un futuro feliz, aceptando las responsabilidades..., del mundo que les rodea. Me han pedido que les dé ánimo y orientaciones, y con mucho gusto les ofrezco algunas palabras en el nombre de Jesucristo.

En primer lugar les digo: no piensen que están solos en esa decisión..., y en segundo lugar que cuando decidan su futuro, no deben decidirlo sólo pensando en ustedes (2).

La convicción que debemos compartir y extender es que la llamada a la santidad está dirigida a todos los cristianos. No se trata del privilegio de una elite espiritual. No se trata de que algunos se sientan con una audacia heroica. Menos aún se trata de un tranquilo refugio adaptado a cierta forma de piedad o a ciertos temperamentos naturales. Se trata de una gracia propuesta a todos los bautizados, según modalidades y grados diversos (3).

La santidad cristiana no consiste en ser impecables, sino en la lucha por no ceder y volver a levantarse siempre, después de cada caída. Y no deriva tanto de la fuerza de voluntad del hombre, sino más bien del esfuerzo por no obstaculizar nunca la acción de la gracia en la propia alma, y ser, más bien, sus humildes «colaboradores» (4).

Cada laico cristiano es una obra extraordinaria de la gracia de Dios y está llamado a las más altas cimas de santidad. A veces éstos no parecen apreciar totalmente la divinidad de su vocación... Su específica vocación y misión consiste en —como levadura— meter el Evangelio en la realidad del mundo en que viven (5).

¡Sigán a Cristo: ustedes, los recién casados, o los que se están preparando para el matrimonio! ¡Seguid a Cristo! Los matrimonios jóvenes o viejos. ¡Seguid a Cristo! ustedes enfermos o ancianos,... los que sienten la necesidad de un amigo: ¡Seguid a Cristo! (6).

NOTAS

(1) Roma (Italia), 13-V-1984.

(2) Edimburgo (Escocia), 31-V-1982.

(3) Roma (Italia), 23-VI-1986.

1 Cfr. *Lumen gentium*, cap. 5.

2 Cfr. Eph 4, 7.

(4) Roma (Italia), 23-11-1983.

(5) Limerick (Irlanda), 1-X-1979.

(6) Boston (Estados Unidos), 1-X-1979.

2. ¿CUÁNDO Y CÓMO LLAMA DIOS?

¡Cuántas parejas no poseen la verdad, y arrastran su existencia sin un «*para qué*»; cuántos, quizá después de vanas y extenuantes búsquedas, desilusionados y amargados se han abandonado, y se abandonan todavía en la desesperación!

¡Y cuántos han logrado encontrar la verdad después de angustiosos años llenos de interrogantes y experiencias tristes!

Piensen, por ejemplo, en el dramático itinerario de San Agustín, para llegar a la luz de la verdad y a la paz de la inocencia reconquistada.

¡Y qué suspiro lanzó cuando, finalmente, alcanzó la luz! Y exclama con nostalgia: «¡Qué tarde te amé!»

¡Piensen en la fatiga que tuvo que pasar el célebre Cardenal Newman para llegar, con la fuerza de la lógica, al catolicismo! ¡Qué larga y dolorosa agonía espiritual!

Es verdaderamente impresionante saber que poseemos la verdad... *Él nos ha elegido, de modo misterioso, pero real, para hacernos con Él y como Él, salvadores; quiere transformarnos en Él...*

Cristo nos llama a la verdad. Su llamada es exigente porque nos invita a dejarnos «pescar» por Él completamente, de modo que nuestra existencia se contemple bajo una luz diversa... Traten de vivir sólo para Él (7).

Hay mi modo maravilloso de realizar el amor en la vida: se trata de la vocación de seguir a Cristo en el celibato libremente elegido o en la virginidad por amor del reino de los cielos, o en la ***consagración de la pareja***. Pido a *cada uno de ustedes que se interrogue seriamente* sobre si Dios no lo llama hacia uno de estos caminos. Y a todos los que sospechan tener esta posible vocación personal, les digo: oren tenazmente para tener la claridad necesaria, pero luego decídanse por un alegre sí (8).

En efecto, Dios ha pensado en nosotros desde la eternidad y nos ha amado como personas únicas e irrepetibles, llamándonos a cada uno por nuestro nombre, como el Buen Pastor que «a sus ovejas las llama a cada una por su nombre (9).

NOTAS

(7) Roma (Italia), 13-X-1980.

(8) Córdoba (Argentina), 8-IX- 1985.

(9) *Cristifideles Laici*, 58.

1 Jn 10, 3.

3. VOCACIÓN A UNA ENTREGA TOTAL A CRISTO

—Dios llama desde muy jóvenes

Durante los años de la juventud se va configurando en cada uno la propia personalidad. El futuro comienza ya a hacerse presente y el porvenir se ve como algo que está ya al alcance de las manos. Es el período en que se ve la vida como un proyecto prometedor a realizar del cual cada uno es y quiere ser protagonista.

Es también el tiempo adecuado para discernir y tomar conciencia con más radicalidad de que la vida no puede desarrollarse al margen de Dios y de los demás. Es la hora de afrontar las grandes cuestiones, de la opción entre el egoísmo o la generosidad (10).

Cada uno de nosotros está enfrentado ante el reto de dar pleno sentido a su vida, a la vida que se nos ha concedido vivir.

Son matrimonios jóvenes y quieren vivir. Pero deben vivir plenamente y con una meta. Deben vivir para Dios; para los demás. Y nadie puede vivir esta vida para sí mismo. El futuro es de ustedes..., pero el futuro es sobre todo una llamada y un reto a «encontrar» su vida entregándola, «perdiéndola», compartiéndola mediante la amorosa entrega a los demás. Dice Cristo: «El que ama su vida la pierde; pero el que aborrece su vida en este mundo, la encontrará para la vida eterna».

Y la medida del éxito de su vida dependerá de su generosidad (11).

Cristo dispone de toda la terapia para curar los males del mundo. Él, que ha querido considerarse médico a Sí mismo', nos ha enseñado que, si se quiere cambiar el mundo, hay que cambiar antes de nada el corazón del hombre (12).

—Es Dios quien llama y lo hizo desde la eternidad

Todos hemos sido llamados —cada uno de un modo concreto— para ir y dar fruto. Los discípulos fueron *elegidos* por el Maestro, no se presentaron voluntarios, al menos en su inicio, porque la... amistad que ofrece Jesús es completamente gratuita. Y el que se siente querido de Jesús también se siente a su vez obligado a ser un discípulo fiel y activo. Y esto es dar fruto... (13).

En la raíz de toda vocación (...) no se da una iniciativa humana o personal con sus inevitables limitaciones, sino una *misteriosa iniciativa de Dios*.

Desde la eternidad, desde que comenzamos a existir en los designios del Creador y Él nos quiso criaturas, también nos quiso *llamados*, preparándonos con dones y

condiciones para la respuesta personal, consciente y oportuna a la llamada de Cristo o de la Iglesia. Dios que nos ama, que es Amor, es «El quien llama».

La vocación es un misterio que el hombre acoge y vive en lo más íntimo de su ser. Depende de su soberana libertad y escapa a nuestra comprensión. No tenemos que exigirle explicaciones, decirle: «¿por qué me haces esto?», puesto que Quien llama es el Dador de todos los bienes.

Por eso ante su llamada, adoramos el misterio, respondemos con amor a su iniciativa amorosa y decimos *sí* a la vocación (14).

Experimentar la vocación es un acontecimiento único, indecible, que sólo se percibe como suave soplo a través del toque esclarecedor de la gracia; un soplo del Espíritu Santo que, al mismo tiempo que perfila de verdad nuestra frágil realidad humana... enciende en nuestros corazones una luz nueva.

Infunde una fuerza extraordinaria que incorpora nuestra existencia al quehacer divino (15).

—El proceso de la vocación

Una vocación en la Iglesia, desde el punto de vista humano, comienza con un descubrimiento: encontrar la perla de gran valor. Ustedes han descubierto a Jesús: su persona, su mensaje, su llamada.

Después del inicial descubrimiento, sobreviene un diálogo en la oración, un diálogo entre Jesús y el que ha sido llamado, un diálogo que va más allá de las palabras y se expresa en el amor (16).

Ciertas experiencias de entusiasmo religioso que a veces concede el Señor son únicamente gracias iniciales y pasajeras que tienen por objeto empujar hacia una decidida voluntad de conversión caminando con generosidad en fe, esperanza y amor (17).

La llamada del hombre está *primero* en Dios: en su mente y en la elección que Dios mismo realiza y que el hombre tiene que leer en su propio corazón. Al percibir con claridad esta vocación que viene de Dios, el hombre experimenta la sensación de su propia *insuficiencia*. Trata incluso de defenderse ante la responsabilidad de la llamada (...). Y así, como sin querer, la llamada se convierte en el fruto de un diálogo interior con Dios y es, incluso, hasta a veces como el resultado de una batalla con Él.

Ante las reservas y dificultades que con la razón el hombre opone, Dios aporta el *poder* de su gracia. Y con el poder de esta gracia consigue el hombre la realización de su llamada (18).

—La respuesta a la vocación es siempre un sí lleno de fe

La fe y el amor no se reducen a palabras o a sentimientos vagos. Creer en Dios y amar a Dios significa vivir toda la vida con coherencia a la luz del Evangelio (...), y esto no es fácil. ¡Sí! Muchas veces se necesita mucho coraje para ir contra la corriente de la moda o la mentalidad de este mundo. Pero, lo repito, éste es el único camino para edificar una vida bien acabada y plena.

Y si a pesar de nuestro esfuerzo personal por seguir a Cristo, alguna vez somos débiles no cumpliendo... sus mandamientos, ¡no nos desanimemos! ¡Cristo nos sigue esperando! Él, Jesús, es el Buen pastor que carga con la oveja perdida sobre sus hombros y la cuida con cariño para que sane. Cristo es amigo que nunca defrauda.

El joven del Evangelio añade: «¿Qué me falta?». Aquél corazón joven movido por la gracia de Dios, siente un deseo de más generosidad, de más entrega, de más amor. Un amor que es propio de la juventud; porque un corazón enamorado no calcula, no regatea, quiere darse sin medida.

«Jesús fijando en él la mirada, lo amó y le dijo... ven y sígueme».

A los que han entrado por la senda de la vida en el cumplimiento de los mandamientos... el Señor les propone nuevos horizontes; el Señor les propone metas más elevadas y los llama a entregarse a ese amor sin reservas.

Descubrir esta llamada, esta vocación, es caer en la cuenta de que Cristo tiene fijos los ojos en ti y que te invita con la mirada a la entrega total en el amor. Ante esa mirada, ante ese amor suyo, el corazón abre las puertas de par en par y es capaz de decirle que sí. *Si algunos de ustedes siente una llamada a seguirle más de cerca, a dedicarle el corazón por entero como los apóstoles Juan y Pablo, que sea generoso, que no tenga miedo, porque no hay nada que temer cuando el premio que espera es Dios mismo, a quien, a veces sin saberlo, toda pareja busca* (19).

Matrimonios que leen este mensaje, matrimonios jóvenes o adultos que sobre todo, quieren saber lo que han de hacer para alcanzar la vida eterna *digán siempre que sí a Dios* y Él los llenará de su alegría (20). «Una sola cosa te falta... ven y sígueme».

¿Quizá hoy Jesús les está repitiendo a cada uno de ustedes: «Una sola cosa te falta»? ¿Quizá les está pidiendo más amor aún, más generosidad, más sacrificio? Sí, el amor de Cristo exige generosidad y sacrificio. (...) Seguir a Cristo y servir al mundo en su nombre requiere coraje y fuerza. Ahí no hay lugar para el egoísmo ni para el miedo (...). No tengan miedo, por tanto, cuando el amor sea exigente. No teman cuando el amor requiera sacrificio (21).

Por esto les digo a cada uno de ustedes: escuche la llamada de Cristo, cuando sienta que te dice: «Sígueme.» Camine sobre mis pasos. ¡Ven a mi lado! ¡Permanece en mi amor! Te pide que optes por El. ¡La opción por Cristo y su modelo de vida; por su mandamiento de amor! El amor verdadero es exigente. No cumpliría mi misión si no se los hubiera dicho con toda claridad. El amor exige esfuerzo y compromiso personal para cumplir la voluntad de Dios (22).

Dificultades para la vocación

Desdichadamente vivimos en una época en la que el pecado se ha convertido hasta en una industria, que produce dinero, mueve planos económicos, da bienestar. Esta situación es realmente impresionante y terrible. ¡Es necesario no dejarse asustar ni presionar! ¡Cualquier época exige del cristiano «coherencia»!

Sean valientes. El mundo necesita testigos, convencidos e intrépidos. No basta discutir, hay que actuar... vivir en gracia, practicar toda la ley moral, alimentar nuestra alma con el cuerpo de Cristo, recibiendo seria y periódicamente el Sacramento de la Penitencia. Servir. Estar disponibles a amar, a socorrer: a ayudar en casa, en el trabajo, en las diversiones, con los cercanos y los alejados.

Mediten también con seriedad y generosidad, si el Señor los llama a algunos de ustedes (23).

¿Cómo es posible esto? Buena pregunta. Nuestra bendita Madre, María de Nazaret hizo la misma pregunta por primera vez ante el extraordinario plan al que Dios la había destinado. Y la respuesta que recibió María de Dios Todopoderoso es la misma que a ustedes se les puede dar: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti... porque para Dios nada es imposible» (...).

Conociendo bien la doctrina de Jesús es fácil actuar ante los retos de la vida sin miedo a equivocarnos o a estar solos, pues lo haremos, en todo momento y circunstancia, bajo la influyente guía de su propio Espíritu Santo, sea grande o pequeña (24).

Les dirán que el sentido de la vida está en el mayor número de *placeres* posibles; intentarán convencerlos de que este mundo es el único que existe y que ustedes deben atrapar todo lo que puedan para ustedes mismos, ahora. Oirán a la gente que les dirá: su felicidad está en acumular *dinero* y en *consumir* tantas cosas como pueda, y cuando se sientan infelices acudan a la evasión del alcohol o de la droga.

Nada de esto es verdadero. Y nada de esto proporciona auténtica felicidad a sus vidas (25).

Quizá viene de familias católicas, asiste a Misa el domingo o incluso entre semana..., reza en familia todos los días y espero que lo continúe haciendo así toda la vida..., pero puede acosarlo la tentación de alejarse de Cristo.

Oirá decir a muchos que sus prácticas religiosas están irremediabilmente desfasadas, fuera de su estilo , fuera del estilo del futuro... y que puede organizar propia vida y que ya Dios no cuenta.

Incluso muchas personas religiosas seguirán esas actitudes arrastrados por la atmósfera circundante. Una sociedad así, perdidos sus más altos valores morales y religiosos es presa fácil para la manipulación y dominación de fuerzas que, so pretexto de liberar, esclavizan más aún. ¡Jesús tiene la respuesta a nuestras preguntas y la clave de la historia! ... En Cristo descubrimos la verdadera grandeza de nuestra propia humanidad.

¡Él sigue llamándonos, Él sigue invitándonos! Sí. Cristo nos llama, pero Él nos llama de verdad. Su llamada es exigente, porque nos invita a dejarnos «pescar» completamente por Él, de modo que veremos toda nuestra vida bajo una luz nueva. Es el amigo que dice a sus discípulos: «Ya no los llamo siervos..., sino que los llamo amigos», y demuestra su amistad entregando su vida por nosotros (26).

La auténtica vida no se encuentra en uno mismo o en las cosas materiales. Se encuentra en otro, en Aquel que ha creado todo lo que de bueno, verdadero y hermoso hay en el mundo. La *auténtica* vida se encuentra en Dios, y ustedes descubrirán a Dios en la persona de Jesucristo (27).

Para ver claro el camino: oración, sacramentos y dirección espiritual

Trate de conocer a Jesús de modo auténtico..., profundizad en su conocimiento para entrar en su amistad. El conocimiento de Jesús, rompe la soledad, supera la tristeza y la duda, da sentido a la vida, frena las pasiones, eleva los ideales, capacita para ayudar a acertar en las decisiones (...). Deja que Cristo sea para ustedes el camino, la verdad y la vida (28).

Búsquenlo a través de la oración, en el diálogo sincero y asiduo con Él. Háganlo participe de los interrogantes que les van planteando los problemas y proyectos propios (...). Búsquenle en su Palabra, en los santos Evangelios, y en la vida litúrgica de la Iglesia. Acudan a los sacramentos. Abran con confianza sus aspiraciones más íntimas al amor de Cristo, que les espera en la Eucaristía. Hallarán respuesta a todas sus inquietudes y verán con gozo que la coherencia de la vida que Él les pide es la puerta para lograr la realización de los más nobles deseos de su alma joven (29).

Maduren en el recogimiento y la oración la elección que van a hacer...: si la voz del Señor resuena en lo más íntimo de sus corazones, estén atentos a escucharle. «Si escucháis hoy mi voz: no endurezcáis vuestro corazón».

¿Quién se atreverá a decir que no al Señor que te llama? Nadie puede permitirse equivocarse el camino de su vida.

Por tanto..., medítenlo bien, recen para tener la luz necesaria en su elección y hecha la elección recen todavía más para tener la fortaleza de permanecer, caminando siempre «de manera digna del Señor, procurando serle grato en todo» (30).

«Señor, que vea»; que vea, Señor, cual es tu voluntad para mí en cada momento, y sobre todo que vea en qué consiste ese designio de amor para toda mi vida, que es mi vocación. Y dame generosidad para decirte que sí y serte fiel, en el camino que quieras indicarme (...) para que sea sal y luz en mi trabajo, en mi familia, en todo el mundo (31).

El sacramento de la penitencia, es un medio singularmente eficaz para el crecimiento espiritual. Indispensable para el fiel que habiendo caído en pecado grave quiere retornar a la vida de Dios.

La dirección espiritual, que puede llevarse fuera del contexto del sacramento de la penitencia e incluso ser llevada por quien no tiene el orden sagrado..., ayuda a superar el peligro de la arbitrariedad a la hora de conocer y decidir la propia vocación a la luz de Dios (32).

Prontitud para decir Sí ante la grandeza de la llamada

¡Ánimo, Matrimonios! ¡Cristo les llama y el mundo les espera! Recuerden que el Reino de Dios necesita su generosa y total entrega. No sean como el joven rico, que invitado por Cristo, no supo decidirse y permaneció con sus bienes y con su tristeza, él, que había sido preguntado con una mirada de amor. *Sean como aquellos pescadores que llamados por Jesús, dejaron todo inmediatamente y llegaron a ser pescadores de hombres (33).*

Sientan la grandeza de esta misión, déjense arrastrar del todo por el torbellino en cuyo centro actúa Dios mismo, tengan plena conciencia de realizar una misión insustituible. No permitan que la insidia de la duda, del cansancio o de la desilusión empañe el frescor de la entrega (34).

La alegría de ser generosos

Queridísimos... comprenden que les hablo de cosas muy importantes. Se trata de dedicar la vida entera al servicio de Dios y de la Iglesia..., de hacerlo con fe segura, con convicción madura y decisión libre, con generosidad a toda prueba y sin arrepentimiento.

Abran su corazón al encuentro gozoso con Cristo (...). Pidan consejo. La Iglesia de Jesús debe continuar su misión en el mundo. Al hablarles de la vocación y al insistirles en seguir este camino, soy yo el humilde y apasionado servidor de aquel amor, que movía a Cristo cuando llamaba a los discípulos a seguirle (35).

Estén seguros de que si le escuchan y le siguen... se sentirán llenos de gozo y alegría. Sean generosos, tengan valor y recuerden su promesa: «mi yugo es suave y mi carga ligera» (36).

Matrimonios: Cristo necesita de ustedes y les llama para ayudar a millones de hermanos... a salvarse. Abran su corazón a Cristo, a su ley de amor; sin condicionar su disponibilidad, sin miedos a respuestas *definitivas*, porque el amor y la amistad no tienen ocaso (37).

Perseverancia y fidelidad

Es fácil ser coherente por un día o algunos días. Difícil e importante es ser coherente toda la vida. Es fácil ser coherente a la hora de la exaltación, difícil serlo a la hora de la tribulación. Y sólo puede llamarse fidelidad a una coherencia que dure toda la vida (38).

Su llamada es una declaración de amor. Nuestra respuesta es entrega, amistad, amor manifestado en la donación de la propia vida, como seguimiento definitivo... Ser fieles a Cristo es amarlo con toda el alma y con todo el corazón de forma que ese amor sea la norma y el motor de todas nuestras acciones.

La fidelidad de Cristo... alcanza en la Cruz su máxima y culminante expresión. De ahí que... sea imprescindible la renuncia y la mortificación. Sin una ascética exigente y sin una disponibilidad para servirle profundamente enraizada en nuestro corazón..., sin el hábito del olvido de sí, sería imposible amar de veras y ocuparse sólo de los intereses de Cristo (39).

Permítanme que les abra mi corazón para decirles que la principal preocupación (...) ha de ser la fidelidad, la lealtad a la propia vocación, como discípulo que quiere seguir al Señor con una entrega total y con una disponibilidad apostólica sin condicionamientos ni fronteras. Sólo a la luz de esta entrega se pueden afrontar los demás problemas (40).

La vocación es siempre apostólica

Dios llama a quien quiere, por libre iniciativa de su amor. Pero quiere llamar a través de otras personas. Así quiere hacerlo el Señor Jesús. Fue Andrés quien condujo a Jesús a su hermano Pedro. Jesús llamó a Felipe, pero Felipe a Natanael. **No debe existir ningún temor en proponer directamente a una pareja la llamada del Señor.** Es un acto de estima y de confianza. Puede ser un momento de luz y de gracia (41)

Ningún cristiano está exento de su responsabilidad apostólica, ninguno puede ser sustituido en las exigencias de su *apostolado personal*. ¡Ninguna actividad humana puede quedar ajena a nuestra pasión apostólica! (42).

Son muchos nuestros contemporáneos que no conocen a Cristo, o no lo conocen lo suficiente. Por consiguiente, no podemos permanecer callados e indiferentes. Ciertamente, la mies es mucha, y se necesitan obreros en abundancia. Cristo confía en nosotros y cuenta con nuestra colaboración. Los invito, pues, a renovar su compromiso apostólico. ¡Cristo tiene necesidad de ustedes! Respondan a su llamamiento con el valor y el entusiasmo característicos de su edad (43).

NOTAS

- (10) Asunción (Paraguay), 18-V-1988.
(11) Taegu (Corea del Sur), 5-V-1984.
1 Jn 12, 25.
(12) Roma (Italia), 18-11-1989.
1 Cfr. Mc 2, 17.
(13) Oristano (Cerdeña), 18-X-1985.
(14) Porto Alegre (Brasil), 5-VII-1980.
1 Cfr. Rom 9,11.
2 Cfr. Rom 9, 20.
(15) Roma (Italia), 17-11-1982.
(16) San Antonio (Estados Unidos), 13-IX-1989.
(17) Roma (Italia), 9-X-1984.
(18) Valencia (España), 8-XI-1982.
(19) Asunción (Paraguay), 18-V-1988.
1 Cfr. Le 15, 4-7.
2 Mt 19, 20.
Mc 10, 21.
(20) *Ibidem*.
(21) Anckland (Nueva Zelanda), 22-XI- 1989. 1 Mc 10, 21.
(22) Boston (Estados Unidos), 1-X-1979.
(23) Aquila (Italia), 30-VII-1980.
(24) Edimburgo (Escocia), 31-V-1982.
1 Le 1, 35.
(25) Roma (Italia), 18-IX-1984.
(26) Galway (Irlanda), 30-IX- 1979.
1 Jn 15, 15.
(27) Roma (Italia), 28-IX- 1984.
(28) Aquila (Italia), 30-VII-1979. (29) Asunción (Paraguay), 18-V-1988. (30) Bérgamo (Italia), 26-IV-1981.
1 Sal 94, 8.
2 Col 1, 10.
(31) Roma (Italia), 11-IV-1987.
1 Le 18, 41.
(32) Roma (Italia), 11-IV-1984.
(33) Roma (Italia), 2-II- 1989.
1 Cfr. Mt 19, 22.
2 Cfr. Mc 19, 21.
Cfr. Mt 14, 18-22.
(34) Bari (Italia), 26-11-1984.
(35) Roma (Italia), 20-IV-1980.
(36) Manchester (Inglaterra), 31-V-1982. 1 Mt 11, 30.
(37) Javier (España), 6-XI-1982.
(38) Roma (Italia), 27-1- 1979.
(39) Valencia (España), 8-XI-1982.
(40) Cochabamba (Bolivia), 11-V-1988.
(41) Roma (Italia), 13-V-1983.
1 Cfr. Jn 1, 33 y ss.
(42) Belice (Belice), 9-11-1983.
(43) Roma (Italia), 27-XI- 1988.

3a) LA ENTREGA TOTAL EN MEDIO DEL MUNDO

No hay vocación más religiosa que el trabajo. Un laico católico, hombre o mujer, es alguien que toma el trabajo en serio. Sólo el cristianismo ha dado un sentido religioso al trabajo y reconoce el valor espiritual del progreso tecnológico (44).

Tienen como finalidad la santificación de la vida permaneciendo en el mundo, en el propio puesto de trabajo y de profesión: vivir el Evangelio en el mundo, viviendo verdaderamente inmersos en el mundo, pero para transformarlo y redimirlo con el propio amor de Cristo. Realmente es su gran ideal (...).

Tal es su mensaje y su espiritualidad: vivir unidos a Dios en medio del mundo, en cualquier situación, cada uno luchando por ser mejor con la ayuda de la gracia, y dando a conocer a Jesucristo con el testimonio de la propia vida.

¿Hay algo más bello y más apasionante que este ideal? Ustedes, insertos y mezclados en esta humanidad alegre y dolorosa, quieren amarla, iluminarla, salvarla: ¡benditos sean y siempre animosos en este intento! (45).

Vale la pena dedicarse al hombre por Cristo, para llevarle a Él, para elevarlo, para ayudarlo en el camino hacia la eternidad; vale la pena por el Reino del Señor vivir ese precioso valor del cristianismo: la consagración apostólica... (46).

Sean testigos de Cristo frente a sus más cercanos. De este modo fortalecerán sus vidas de creyentes seguros de comprometerse en una causa grande y podrán seguir la voz del Espíritu Santo. Y si esta voz los llama a un amor más elevado y generoso no tengan miedo.

Con el corazón encendido, dialogando con el Señor, tal vez alguno de ustedes se dé cuenta de que Jesús le pide más, de que le llama a que, por su amor, se lo entregue todo. Queridos, quisiera decirles a cada uno: Si tal llamada llega a tu corazón, no la acalles. Deja que se desarrolle hasta la madurez de una auténtica vocación. Colabora con esa llamada a través de la oración y la fidelidad a los mandamientos. Hay —lo saben bien— una gran necesidad de vocaciones (...) de laicos comprometidos que sigan más de cerca a Jesús. «La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rueguen, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies»¹. Con este programa la Iglesia se dirige a ustedes. Rueguen también ustedes. Y, si el fruto de esta oración de la Iglesia llega a nacer en lo íntimo de su corazón, escuchen al Maestro que les dice: «Sígueme.» No tengan miedo y entréguele, si les pide, su corazón y la vida entera (47).

3b) VOCACIÓN MATRIMONIAL

Toda la historia de la humanidad es la historia de la necesidad de amar y de ser amado (...).

El corazón —símbolo de la amistad y del amor— tiene también sus normas, su ética y... nada tiene que ver con la sensiblería y menos aún con el sentimentalismo.

Matrimonios, ¡alzad con frecuencia los ojos a Jesucristo! ¡No tengan miedo! Jesús no vino a condenar el amor, sino a liberar el amor de sus equívocos y falsificaciones.

El ser humano es un ser corporal...; no es un objeto cualquiera. Es, ante todo, *alguien*; en el sentido de que es una manifestación de la persona, un medio de presencia entre los demás, de comunicación... El cuerpo es una palabra, un lenguaje. ¡Qué maravilla y qué riesgo al mismo tiempo! ¡Tenga un gran respeto de su cuerpo y del de los demás! ¡Que sus gestos, sus miradas, sean siempre el reflejo de su alma!

La unión de los cuerpos ha sido siempre el lenguaje más fuerte con el que dos seres se comunican, por eso mismo, un lenguaje semejante, que afecta al misterio sagrado del hombre y de la mujer, *exige que no se realicen jamás los gestos del amor sin que se aseguren las condiciones de una posesión total y definitiva* de la pareja, y que la decisión sea tomada públicamente *mediante el matrimonio* (48).

Y a aquellos a los que Cristo llama a la vocación matrimonial les digo: esten seguros del amor de la Iglesia hacia ustedes... La vida familiar cristiana y la fidelidad de toda la vida en el matrimonio son también hoy necesarias para el mundo... (49).

Escucha, en el fondo del corazón a tu conciencia que te llama a ser puro: al serio compromiso del matrimonio que es cimiento de un sólido edificio. No se puede alimentar un hogar con el fuego del placer que se consume rápidamente, como un puñado de hierba seca. Los encuentros ocasionales son simples caricaturas del amor, hierven los corazones y descarnan el plan divino (...) (50).

¿Qué quiere Jesús de mí? ¿A qué me llama? ¿Cuál es el sentido de su llamada para mí?

Para la gran mayoría de ustedes, el amor humano se presenta como una forma de autorrealización en la formación de una familia. Por eso, en el nombre de Cristo deseo preguntarles: ¿Están dispuestos a seguir la llamada de Cristo a través del sacramento del matrimonio, para ser procreadores de nuevas vidas, formadores de nuevos peregrinos hacia la ciudad celeste?

La familia es un misterio de amor, al colaborar directamente en la obra creadora de Dios. Amadísimas parejas, un gran sector de la sociedad no acepta las enseñanzas de Cristo, y, en consecuencia toma otros derroteros: el hedonismo, el divorcio, el aborto, control de la natalidad, los medios contraceptivos. Estas formas de entender la vida están en claro contraste con la Ley de Dios y las enseñanzas de la Iglesia. Seguir fielmente a Cristo quiere decir poner en práctica el mensaje

evangélico, que implica también la castidad, la defensa de la vida, así como la indisolubilidad del vínculo matrimonial, que no es un mero contrato que se pueda romper arbitrariamente.

Viendo el «permisivismo» del mundo moderno, que niega o minimiza la autenticidad de los principios cristianos, es fácil y atrayente respirar esta mentalidad contaminada y sucumbir al deseo pasajero. Pero tengan en cuenta que los que actúan de este modo no siguen ni aman a Cristo. En esta decisión cristiana, el amor es más fuerte que la muerte. Por eso les pregunto nuevamente: ¿Están dispuestos y dispuestas a salvaguardar la vida humana con el máximo cuidado en todos los instantes, aún en los más difíciles? ¿Están dispuestos como parejas cristianas a vivir y a defender el amor a través del matrimonio indisoluble, a proteger la estabilidad de la familia, la educación equilibrada de los hijos, al amparo del amor paterno y materno que se complementan mutuamente? Este es el testimonio cristiano que se espera de la mayoría de ustedes (51).

NOTAS

- (44) Edimburgo (Escocia), 31-V-1982.
- (45) Roma (Italia), 19-VIII-1979.
- (46) Guadalajara (Méjico), 30-1- 1979.
- (47) Cochabamba (Bolivia), 11-V-1988. 1 Le 10, 2.
- (48) París (Francia), 1-VI-1980.
- (49) Anckland (Nueva Zelanda), 22-XI-1989.
- (50) Antananarivo (Madagascar), 29-IV-1989.
- (51) Santiago de Compostela (España), 19-VIII-1989.

4. EL EJEMPLO DE MARIA

Para los matrimonios jóvenes sobre todo, mi mensaje se hace invitación y exhortación. *Quisiera que la juventud del mundo entero se acercase más a María.* Ella es portadora de un signo indeleble de juventud y belleza que no pasan jamás. Que los jóvenes tengan cada vez más su confianza en Ella y que confíen a Ella la vida que se abre ante ellos (65).

¿Qué nos dirá María, nuestra Madre y Maestra? En el Evangelio encontramos una frase en la que María se manifiesta realmente como Maestra. Es la frase que pronunció en las bodas de Caná. Después de haber dicho a su Hijo: «No tienen vino», dice a los sirvientes: «Haced lo que Él os diga».

Y estas palabras (...) encierran un mensaje muy importante, válido para todos los hombres de todos los tiempos. Ese «Haced lo que Él os diga» significa: escuchen a Jesús, mi Hijo; actúen según su palabra y confíen en Él. Aprendan a decir que «Sí» al Señor en cada circunstancia de su vida. Es un mensaje muy reconfortante, del cual todos tenemos necesidad.

«Haced lo que Él os diga.» En estas palabras María expresa, sobre todo, el secreto más profundo de su vida. En estas palabras está toda Ella. Su vida, de hecho, ha sido un «Sí» profundo al Señor. Un «Sí» lleno de gozo y de confianza (66).

Es preciso, pues, que acoja a María en sus jóvenes vidas, igual que el Apóstol Juan la acogió «en su casa». Que le permitan ser su Madre. Que abran ante Ella sus corazones y sus conciencias. Que Ella les ayude a encontrar siempre a Cristo, para «seguirlo», por cada uno de los caminos de su vida (67).

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Este fue el momento de la vocación de María. Y de ese momento dependió la posibilidad misma de la Navidad. Sin el «sí» de María, Jesús no hubiera nacido (68).

NOTAS

(65) Roma (Italia), 16-X-1987.

(66) Roma (Italia), 27-111-1988.

(67) Roma (Italia), 23-111-1986.

(68) Roma (Italia), 8-111- 1982.